

# Las hormigas trompeteras



En un lugar fantástico donde los animales pueden hablar, había una vez una hormiguita llamada Anita que vivía en un hormiguero con sus compañeras.



**Al salir el sol, se ponían en formación y haciendo una larga hilera salían a buscar comida.**



**Cerca del hormiguero tenía su madriguera una liebre de orejas largas y ojos grandes, algo despistada y no muy buena vecina, a quien no le importaba los problemas de los demás.**



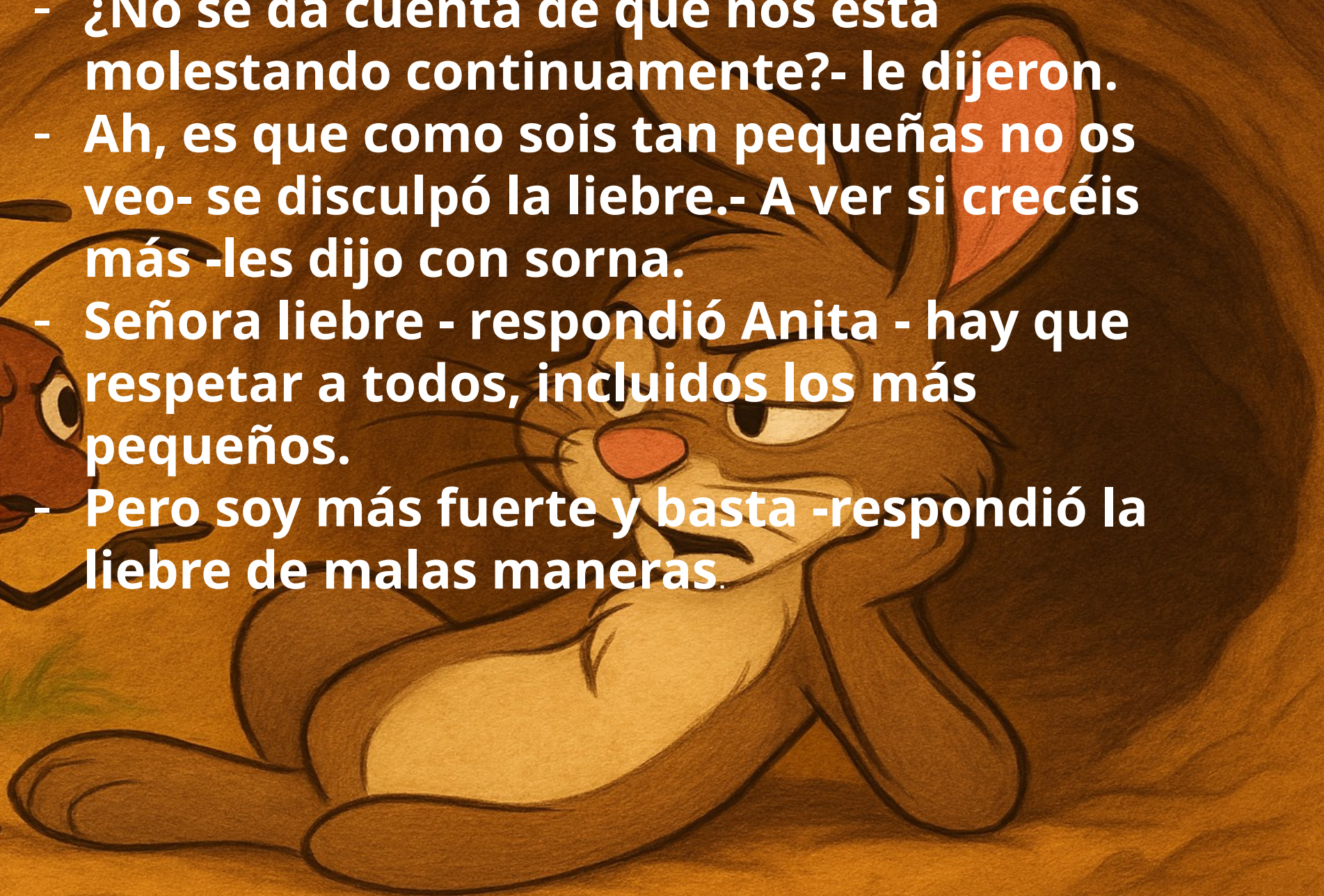
Solía ocurrir que dicha liebre andorreaba por aquellos parajes sin tener en cuenta a las hormiguitas que allí vivían, por lo que pisaba a muchas de ellas, rompiendo su formación y destrozando el hormiguero.



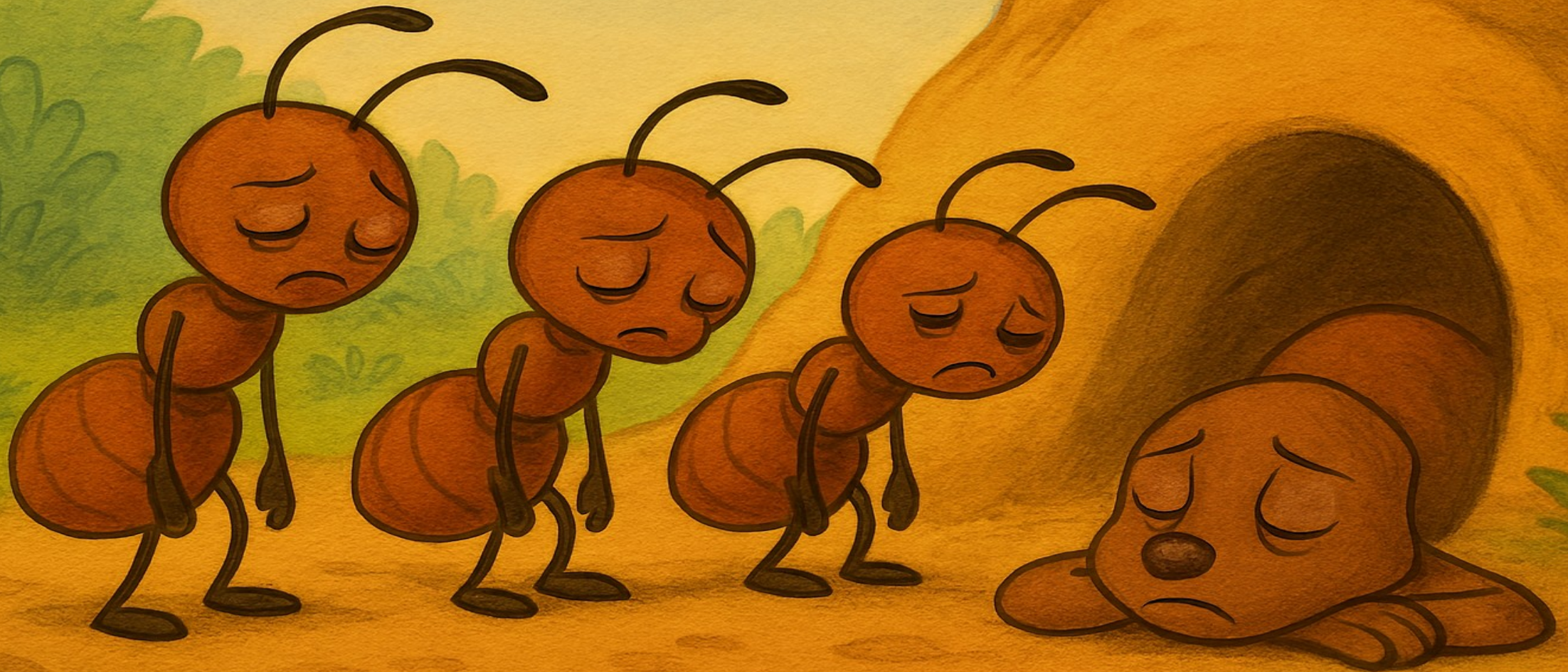
**Cansadas de todo ello, las hormigas pensaron que debían tomar una decisión y enviaron una embajada con Anita a la cabeza para hablar con la señora liebre.**

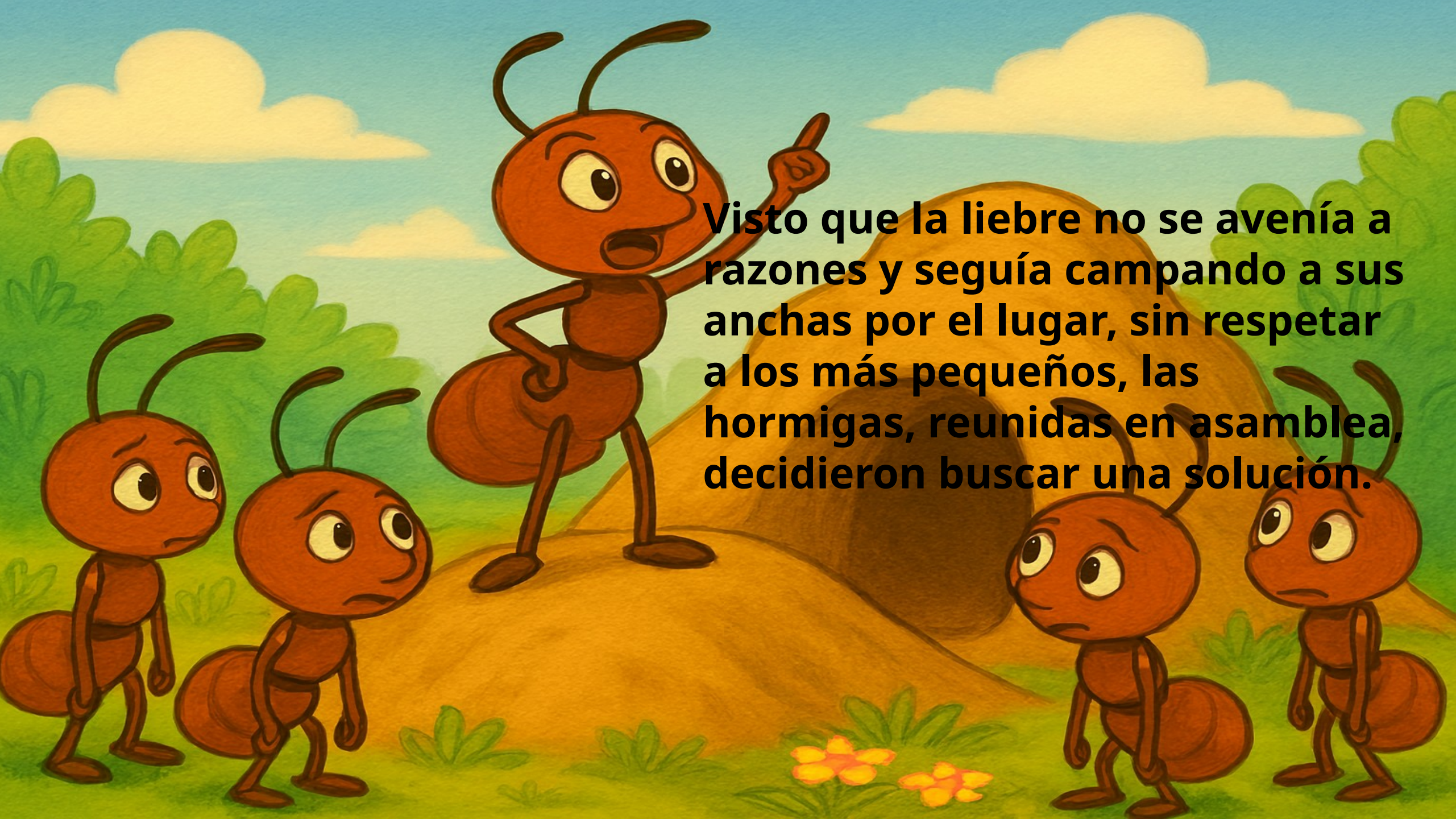


- ¿No se da cuenta de que nos está molestando continuamente?- le dijeron.
- Ah, es que como sois tan pequeñas no os veo- se disculpó la liebre.- A ver si crecéis más -les dijo con sorna.
- Señora liebre - respondió Anita - hay que respetar a todos, incluidos los más pequeños.
- Pero soy más fuerte y basta -respondió la liebre de malas maneras.



**Las hormiguitas volvieron tristes a su hormiguero a contarle lo sucedido a sus compañeras.**





**Visto que la liebre no se avenía a razones y seguía campando a sus anchas por el lugar, sin respetar a los más pequeños, las hormigas, reunidas en asamblea, decidieron buscar una solución.**

**Con una ramita de abedul fabricaron trompetas para todas las hormiguitas y las hicieron sonar a la vez. Eran tantas que aquello parecía un trueno.**



La liebre se asustó mucho  
pues creía que eran las  
trompas de los cazadores,  
y temblando se escondió  
en su madriguera y allí  
estuvo durante varios días.



**Cuando el hambre la obligó a salir miraba miedosa en todas las direcciones.**

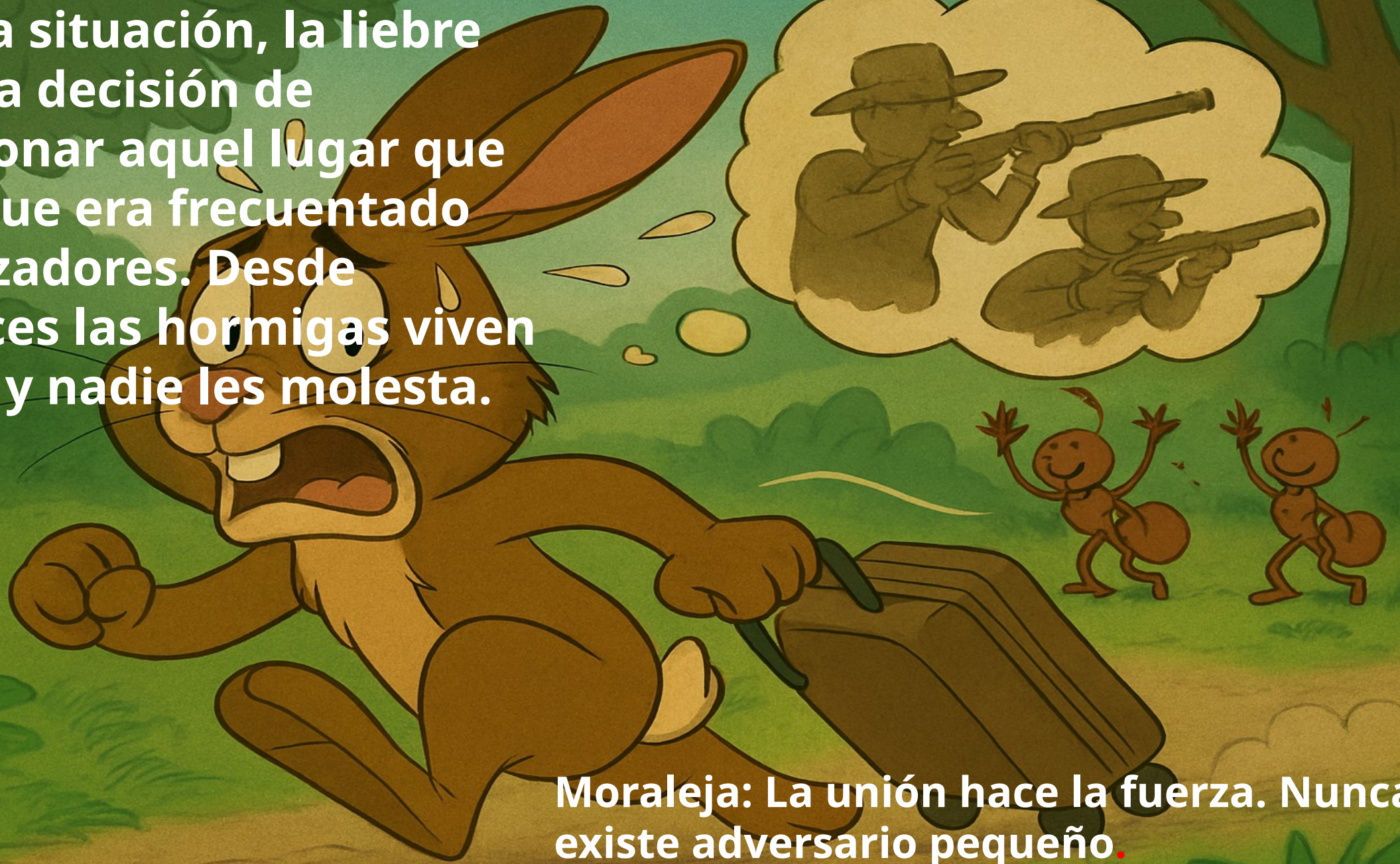
**- ¿Habéis visto a alguien? -pregunto a las hormiguitas.**

**- Sí - respondió Anita - hemos visto pasar a los cazadores.**

**En ese momento, todas las hormigas volvieron a tocar de nuevo sus trompetas, tatiíí tataaaá, y la liebre, temblando de miedo, corrió a esconderse otra vez en su madriguera.**



Vista la situación, la liebre tomó la decisión de abandonar aquel lugar que creía que era frecuentado por cazadores. Desde entonces las hormigas viven felices y nadie les molesta.



Moraleja: La unión hace la fuerza. Nunca existe adversario pequeño.